escribidores en la WEB

RELATOS CREADOS POR HOMBRES Y MUJERES MAYORES DE 65 AÑOS DEL TALLER ESCRIBIDORES (DESDE 2017) MIRAFLORES. escribidores40@gmail.com

ew2021-19

Mis mujeres (*)

Escribidora:
PILAR STRONGUILÓ
(Lima, 1960)

Carlos y su madre

Toco la puerta y espero un buen rato para ver si me abres.
—*¿Mamá estás?* —Pregunto y me siento tonto porque ¿Adónde podrías ir si ya casi no sales?
Espero, seguro de me vas a abrir la puerta…siempre lo haces. Y cómo tal como ha pasado en otras ocasiones muestras tímidamente tu cara por la ventana y con tu linda sonrisa me saludas con la mano.
—*Hola hijito. Siempre estoy para ti.* —Me dices y agregas—: *…Aunque mi mente esté divagando.*
—Ya lo sé, —pienso—, otra vez estás sumergida en los recuerdos de papá.
Entonces te digo lo mismo que te vengo repitiendo hace meses:
—*Me preocupas mucho, porque te la pasas entre el televisor, aturdiéndote o prendida del computador viendo fotos viejas. No me estás ayudando a cumplir la promesa que le hice a papá de velar por ti y tu felicidad.*
Sin hacer caso de mis palabras te diriges a la vieja radiola que aún funciona y vuelves a poner el mismo disco, das unos pasos de bailes, te vuelves hacia mí y me dices….
—*Esta es la música que tocaba la orquesta en la fiesta donde conocí a mi viejo. El me sacó a bailar y me acaparó toda la noche. Desde ese feliz día no volvimos a separarnos.* —Y prosigues—. *Claro que tuvimos nuestros malos momentos y muchas discusiones, pero siempre nos arreglábamos para no ir a la cama peleados. Éramos muy románticos y pasionales.*
Ries un rato y luego nuevamente te metes en el mar de los recuerdos perdiendo el contacto incluso conmigo.
—*Por lo menos estás bien de salud.* —Pienso y claro está, me preocupa la frecuencia con la que te desconectas de la realidad.
Me despido y te prometo regresar mañana después del trabajo. Espero encontrarte un poco más lúcida para contarte los planes que tenemos Zoraya y yo.

Carlos y su esposa

Ya estoy cerca de la puerta y los mensajes al whatsapp han llegado sin parar. Leo unos cuantos de ellos:
—*¿A qué hora llegas? Tenemos que tomar una decisión ya. ¡No puedo esperar a contarte lo que he encontrado!*
Estas ansiosa por aquel viaje largamente postergado. Curiosamente faltan dos meses para que pueda salir de vacaciones, pero tú ya te vienes preparando, planificando diligentemente para que nada salga mal. Así eres tú Zoraya querida, una mujer que vive planeando absolutamente todo.

Me recibes con un beso rápido. Ya está la mesa servida y prácticamente me empujas para que me siente y coma. Al costado de mi plato están una serie de folletos y tres hojas con presupuestos de alojamientos y vuelos:
—*Carlos ya hice las averiguaciones en tres agencias y la que parece más seria en la opción que te he marcado con la letra B. Los precios son razonables y los hoteles de 4 estrellas. Serán unas vacaciones inolvidables, las primeras en tres años. Ya me veo en las calles de Atenas y visitando el Partenón paseando de la mano.*
Yo te admiro por esa facilidad que tienes de elaborar en tu mente sucesos que todavía no han pasado. Seguro de que has sido muy meticulosa en tus gestiones. Te respondo:
—*Querida ya pude ver que los precios son razonables y que la opción que has elegido es la mejor. Es solo que todavía faltan dos meses.*
Abres tus grandes ojos y me dices:
—*Charly, no hay nada como pagar por adelantado, verás que podremos ver y hacer muchas más cosas si pagamos ya.*
Te veo tan ilusionada que no quiero contradecirte. Ya estás conectada con el viaje y te veo tan feliz que no te digo nada de mi madre.
Te veo salir seguramente para seguir en lo tuyo y yo me dirijo al sofá para tomarme un café y descansar un rato.

Carlos y su hija

Estoy adormilado y de pronto llegas tú, la tercera mujer de mi vida. Te sientas frente a mí y me miras con tu adorable sonrisa.
Nos miramos fijamente a los ojos. Nuestras miradas tienen esa magia en la que me siento cómodo y muy firme sobre mis pies. Tienes apenas veinte años, pero piensas como una persona mayor. Has sido así desde muy pequeñita como cuando me hacías esas preguntas tan concretas y directas que me obligaban a ser de la misma manera contigo.

Nunca nos hemos podido esconder las cosas y como presintiendo que algo no anda bien, me preguntas:
—*¿Qué pasa papá?*
—*Bueno la situación en el trabajo no anda bien, la compañía ha hecho malas inversiones y la cadena siempre se rompe por el eslabón más débil. Van a reestructurar mi área y nos quedaremos pocos.*
Y con tu acostumbrada lucidez me dices…
—*Eso quiere decir que tu puesto está asegurado y que probablemente no salgas de vacaciones porque vas a realizar el trabajo de dos o tres y que también tengas que quedarte muchas noches y ya no vas a ver tan seguido a la abuela.*
Me sorprende lo bien que me conoces. Eres sin duda de las tres mujeres de mi vida, la que siempre me pone el cable a tierra.
—*Bueno Don Carlos, déjame darte un abrazo y ya verás como todo se resuelve para bien… Como siempre me dices…*

“Un poquitín de fe y
esperar la realidad o viceversa”.

TALLER CREATIVO ESCRIBE
UN LIBRO TU LIBRO
Milagros Salas Ochoa

(*) Historia publicada en el libro personal de la autora “vida poco común".